

¡BIENVENIDO, SEÑOR!

Por Javier Leoz

Bienvenido, Jesús, a nuestra tierra; porque anhela un poco de paz y de esperanza. Pero, sobre todo, porque te metes en nuestra piel. Te dignas compartir nuestra humanidad. Sufrirás como nosotros, llorarás como nosotros y, en tu cuerpo, sentirás el contraste del dolor y de la felicidad. Gemirás, en el día de tu Nacimiento, para que el ser humano no se desgarre eternamente.

1.- Todo esto, amigos, lo celebramos en la Navidad. La Natividad es el descenso de la Divinidad hasta la humanidad. Dios toca, como nunca lo había hecho, el corazón del hombre: Dios se hace carne para que comprendamos que, el amor, es camino seguro para llegar hasta El. Ha venido para quedarse entre nosotros, para ser como nosotros. Para elevar nuestra dignidad. ¡Cómo no vamos a celebrar este aterrizaje tan descomunal y vertiginoso de Dios en nuestra historia!

La Navidad, con Dios, es un camino que conduce hacia la verdad. Es una llamada a desterrar el odio y la violencia. No porque, en el corazón de los hombres renazca la bondad como flor de un día o presión sociológica o sensible del ambiente, sino porque cuando Dios nace, el hombre recupera lo mejor de sí mismo. El distanciamiento, por parte del hombre, hacia Dios, le convierte en insolidario, egoísta, egocéntrico o individualista. EL Nacimiento de Cristo nos hace comprobar muy de cerca, con nuestros propios ojos, el amor inmenso que Dios nos tiene. ¡Cómo no vamos a cantarlo todo ello!

La Navidad, el nacimiento de Cristo, es la apuesta más radical y arriesgada de Dios por el mundo. Se aventura a ser como uno de nosotros, a hacerse hombre como nosotros, a gemir como nosotros y a sufrir los mismos sinsabores que nosotros. Luego, más adelante, nos demostrará de nuevo que, desde la cruz, se puede redimir todo aquello que al hombre le humilla, especialmente la muerte. ¡Cómo no vamos a festejarlo todo ello!

2.- Hoy es el día en el que, cielo y tierra, se unen. Es el instante en el cual, la gloria de Dios, regala a nuestro mundo aquello que tanto necesita: amor. ¿Sabremos ser sensibles a este acontecimiento? ¿Nos dejaremos embargar por la emoción de estas horas? ¿Iremos deprisa, como los pastores, dejando a un lado nuestros cómodos valles para brindar homenaje al Rey de Reyes? ¿O tal vez nos quedaremos en la orilla de la Navidad presos de otras luces y mensajes?

Hoy es un día para felicitarnos. ¡Dios ha cumplido lo prometido! Ha nacido del seno virginal de María, aquella que quedando para siempre virgen, se convierte en Madre de Dios y Madre nuestra. ¡Qué gran Misterio! ¡Qué gran Sacramento! ¡Dios en un pesebre, Dios humillado! ¡Cuánto! ¡Pero cuánto nos ama Dios para que nos entregue, así y de estas formas tan sorprendentes, a su único Hijo!

Demos gracias a Dios porque, sin dejar de ser Dios, se hace hombre. Porque, ello, nos lleva a ser mensajeros de esta gran noticia. A cambiar el mundo con la fuerza del amor, del perdón, de la alegría y de la ilusión. Ese es el secreto de la Navidad: Dios se hace presente en el mundo para salvarlo, para ser fuente inagotable de gracia y de ternura, de perdón y de felicidad.

3.- Que al contemplar al Dios Niño nuestras conciencias se vean interpeladas: el que es Todopoderoso, entra al mundo por la puerta de la humildad. El que lo tiene todo, aparece ante nosotros desnudo. El que, en el cielo habitaba entre ángeles y triunfo, nace en el mundo en medio de la soledad, la indiferencia o la frialdad. ¿Por qué nosotros –siendo menos que Dios- optamos por escoger las puertas grandes, la opulencia o el afán de notoriedad?

¡Gracias, Señor, hoy es Navidad!

4.- HAS BAJADO, SEÑOR

Has cumplido lo prometido desde antiguo

Redoblan las campanas por tu nacimiento

Se emocionan los creyentes ante tu pesebre

Canta el músico lo mejor de sus villancicos

Endulza la mesa la madre

Se dan la mano los adversarios

Cesan los cañones de guerra

y estalla un grito unánime:

¡FELIZ NAVIDAD!

¡HAS BAJADO, SEÑOR!

Y, teniéndote tan cerca,

sentimos que no llegamos abrazarte lo suficientemente

Que te escapabas, porque eres Misterio

Que te besamos, porque eres humano

Que estás en el cielo, porque eres Dios

y que te vemos en la tierra, porque eres Hombre

¡HAS BAJADO, SEÑOR!

Lo pregonan y lo celebran tus sacerdotes

Lo agasajan todos aquellos que, como los pastores,

dejan los rebaños de sus obligaciones

poniéndose en camino hacia Ti por diversos senderos

Nos lo ilumina la estrella, fugaz y temblorosa,

indicando a un mundo, frío y apático,

el camino que conduce hacia la GLORIA celeste

¡HAS BAJADO, SEÑOR!

Débilmente, cuando nosotros te esperábamos fuerte

Llorando, ante un mundo que gime desconsolado

Desnudo, frente a tanta riqueza

En un rincón, acostumbrados a tanto rascacielos

¡HAS BAJADO, SEÑOR!

Y lo haces por amor a tu pueblo,

por salvarnos y llevarnos a tu regazo

Por abrirnos horizontes y no dejarnos perdidos

Para poner tu tienda, en medio de nuestro desierto

¡HAS BAJADO, SEÑOR! ¡FELIZ NAVIDAD, SEÑOR!